

*A partir del 13 de mayo en la galería  
Wasart-Casa Bella*

## La plenitud de Sánchez Leal

*Una exposición en la que este solitario que rescata el paisaje del natural se muestra en un momento de espléndida madurez. "Tablillas" que se crecen en su lección de vida, de paz y alegría para los ojos.*

Sin duda Enrique Sánchez Leal se encuentra en su mejor momento pictórico. Su bella pincelada conserva la frescura de la juventud y auna la sabiduría de la madurez. La pintura del natural que él practica desde sus comienzos con empeño y placer, y nunca ha abandonado a pesar de sus incursiones en el retrato, le ha convertido en un solitario que lleva a nuestros ojos el paisaje de forma rica y fecunda.

Esta muestra plena de actualidad puede verse en la galería que dirige Miguel Espel, Wasart-Casa Bella (Jorge Juan 16, bajo, tel 577 16 33), a partir del lunes 13 de mayo. Reúne más de medio centenar de tablillas de paisajes de los alrededores de Madrid: Boadilla, Miraflores, Pozuelo, El Escorial, El Pardo, Valdemorillo...

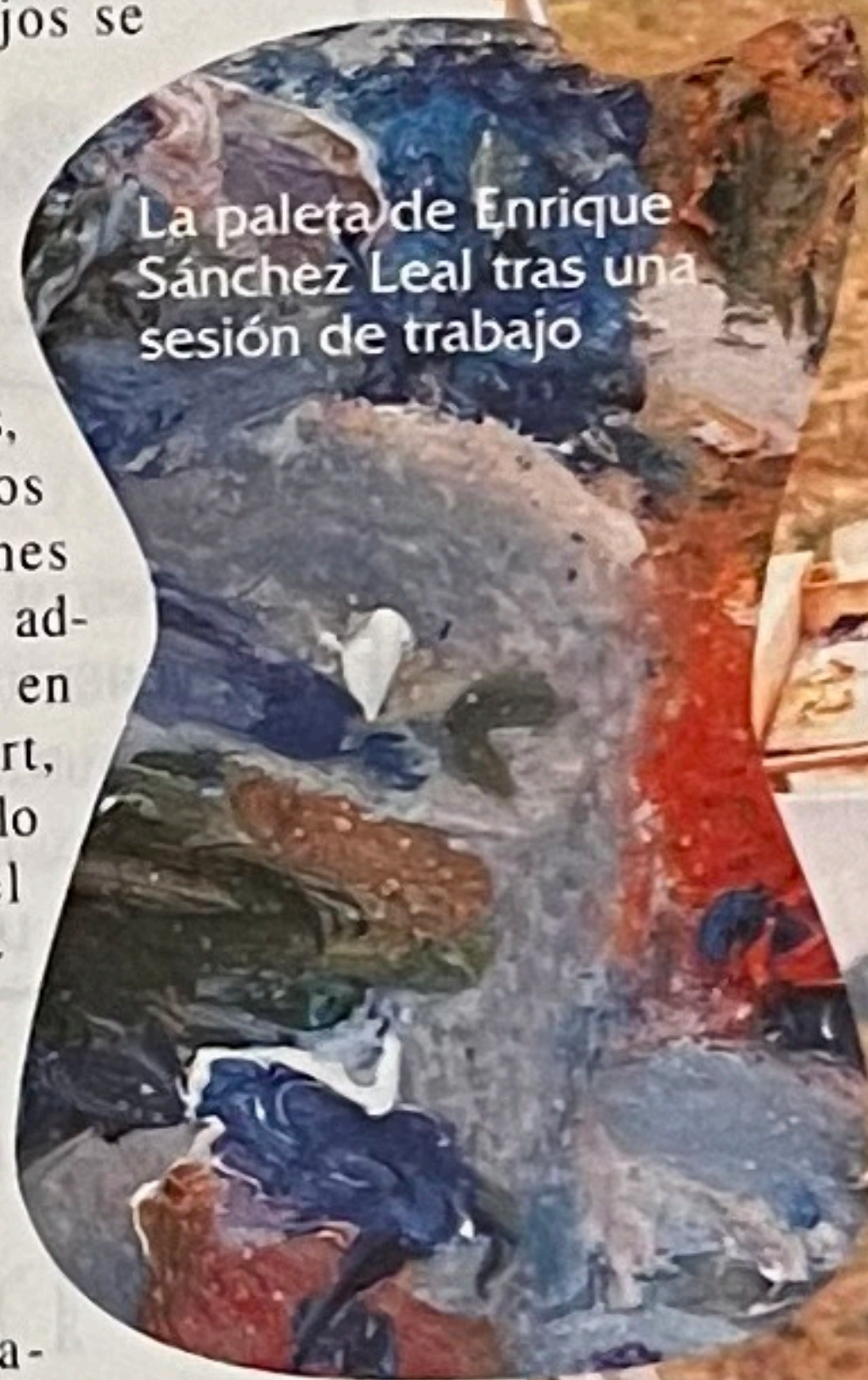
### *Misterio de la pintura*

"Las tablillas" son un recorrido por los paisajes que el artista va encontrando en sus salidas diarias por nuestra comunidad. Y a una de sus capturas acudimos un

día en directo. Como un águila otea el horizonte y una vez elegida la presa y montado el caballete, ojo avizor en rítmicos movimientos, del paisaje al cuadro va la mirada y del lienzo o la tabla al paisaje. Es curioso verle absorto, concentrado en una escena que, misterios de la realidad, sólo él ve, dándole su personalísima interpretación. Eso sí, una vez finalizada la obra, nos sorprenderá ver también nosotros y reconocer ese pedazo de belleza donde de nuestros ojos se perdían.

Lleva muchas horas de mirada el pintor con los óleos a cuestas, dieciocho años de exposiciones que culminan admirablemente en esta de Wasart, que para orgullo personal del pintor y admiración nuestra, cuelga sus cuadros tras Picasso/Jules Agard y Manuel Angeles Ortiz.

Su paleta rica en matices, su capacidad para la luz, la sencillez con que nos sorprende, la sutileza conseguida, la rotunda evanescencia de su pincelada, ya camino del sueño. El sueño de las horas de luz y de su sombra más suave; la memoria de un paisaje a través del que el artista ve pasar sus días y en el que se rememora y se vive. Cuánta vida hay en estas obras.



La paleta de Enrique Sánchez Leal tras una sesión de trabajo

